

Martín de Ugalde. "Un real de sueño sobre un andamio"

José Rial Vázquez

Revista Nacional de Cultura, 123. zk., 1957-07/08: 180.

Estos cuentos revelan un gran amor y también una intensa piedad. Martín de Ugalde ama con un amor que se enraiza en el conocimiento, a esos tipos que describe y que son venezolanos, indudablemente, pero de un venezolanismo que solamente podía descubrir el escritor que haya arribado a esta tierra con la mirada aún "virgen".

Llamamos "mirada virgen" a la que contempla por primera vez un país, un paisaje, unas montañas, unos hombres, sin que haya incluido en esa observación ningún concepto anterior. Ninguna apreciación aprendida. Y desde luego, ninguna lectura.

El escritor llega y vé; observa por sí mismo y sin ajenas insinuaciones. Mas, no ha llegado siquiera ahí con este propósito. No ha imaginado que encontraría material literario en ese ambiente rudo, grosero, miserable, y obscuro. Está; claro que está; que donde existe el hombre surge el tema literario. Pero eso lo descubre solamente el escritor poco a poco, cuando, sin proponérselo, se le presentan las obras, los cuentos, las novelas, con sus personajes ya hechos, ya revestidos por ellos mismos para sus propias farsas. Y el autor no tiene que hacer otra cosa que trasladarlos al papel.

Así se deben haber ofrecido a la "mirada virgen" de este español, de este vasco, que es ser aún más español, a pesar de las ridículas discrepancias políticas porque el hombre es hijo de su lugar, formado, plasmado en la arcilla de sus tierras nativas, y el vasco pretende ser el ocupante más antiguo de la Península Ibérica... –pretende, no lo es probablemente, puesto que la estación de Naerdentales descubierta en España lo fue la estación de Torrealba de la provincia de Soria, pero esto nos llevaría muy lejos...– pero en aquella misma pretensión está envuelto, incluido, el afán de serlo; de haberlo sido antes que ningún otro ser de Iberia, y, por consiguiente, de seguir siéndolo.

Así –repetimos– deben habersele aparecido a este "español antiguo" que es todo vasco, esos tipos, tan ejemplares, de los diversos Estados de la Nación Venezolana, que ha encuadrado en esos dramas minúsculos, pero tan intensos en su sobriedad, que forman la cadena de sus Cuentos, y cada uno de los cuales es, por sí mismo, un cuadro, un drama, un agua fuerte, de un realismo tan feroz.

Y del mismo modo el autor ha puesto su "mirada virgen" en las gentes, también humildes, también padeciendo aquel íntimo drama cruel de su miseria, que pone sobre ellos su línea igualitaria, y sufren esos problemas que serían tan simples si tuvieran, si se les vislumbrara una solución... Porque aunque existe la posible solución de cada uno basada en un poco de plata, se contempla, angustiosamente, lo inútil de esa misma solución, por su número, si se tratara de resolverlos todos, porque son demasiados...

Martín de Ugalde vé así la vida con sus ojos de explorador de estos horizontes nuevos probablemente porque lo viejos se le asían también así a las pupilas del alma, en el recuerdo. Porque dentro de él existe esa angustia que vierte sobre todas las cosas. (...).